

Scalabrinianos

Revista de Animación Vocacional, Juvenil y Misionera - Edición nº 14

EL PROFETISMO DE SAN JUAN BAUTISTA SCALABRINI



JUVENTUD

Jóvenes con propósito:
inspirados por el
Papa Francisco

EL PAPA

El Papa León XIV
y la movilidad humana

DIRECCIÓN GENERAL

Mensaje del Superior
General con motivo del 120
aniversario de la muerte de
San Juan Bautista Scalabrini

Scalabrinianos

Revista de Animación Vocacional, Juvenil y Misionera - Edición n° 14



SCALABRINIANOS

REGIÓN NUESTRA SEÑORA MADRE
DE LOS MIGRANTES - AMÉRICA DEL SUR

AGOSTO - 2025

REVISTA DE PUBLICACIÓN CUADRIMESTRAL

EXPEDIENTE

Dirección Regional

P. Alexandre De Nardi Biolchi, CS, *Superior Regional*
P. Paolo Parise, CS, *Vicario Regional y 1º Consejero*
P. Evandro Antônio Cavalli, CS, *2º Consejero*
P. Alejandro Cifuentes Flores, CS, *3º Consejero*
P. Flavio Antonio Lauria, CS, *4º Consejero*
P. Luiz Carlos Do Arte, CS, *5º Consejero*
P. Camilo Moreira Maforte, CS, *6º Consejero*
P. Eduardo Pizzutti, CS, *Economista Regional*

Coordinación Editorial

P. Evandro Antônio Cavalli, CS
P. Adriano Pires, CS
P. Carlos Alberto do Carmo Barbosa, CS
P. José Edivaldo Pereira da Silva, CS
P. Dominikus Ratu, CS
P. Nguyen Van Tien, CS
P. Joel Ferrari, CS

Dirección de Comunicación

P. Evandro Antônio Cavalli, CS

Edición

Vitor da Cruz Azevedo

Revisión / Traducción

Oscar López Maldonado
Vitor da Cruz Azevedo

Disposición

Lucas A. Santos

Colaboración

Béatrice Panaro, MSS
Berenice Young
Ir. Lucilene Carolina de França, MSCS
Oscar Ruben López Maldonado
P. Alexandre De Nardi Biolchi, CS
P. Carlos Alberto do Carmo Barbosa, CS
P. Leonir Mário Chiarello, CS
P. Luiz Flávio Prigol, CS
P. Marcos Henrique da Silva Nunes, cs
P. Sidnei Marco Dornelas, CS
Stephannie Monback
Tamiere Neves
Vitor Azevedo
Viviane A. da Silva

Responsables

Misioneros de San Carlos - Scalabrinianos

Dirección

Sede Regional
Rua Dr. Mário Vicente 1108 – Ipiranga
04270-001 - São Paulo, SP, Brasil

Teléfono

(+55) 11 914.381.604

E-mail

faleconosco@scalabrinianos.com

Portada

Archivo Regional / RNSMM

CONTENIDO

- 03 EDITORIAL
- 04 MENSAJE DEL SUPERIOR REGIONAL
- 06 CONOCIENDO A SCALABRINI
- 08 GIRO POR EL MUNDO
- 12 COMPARTIENDO LA MISIÓN
- 14 JUVENTUD
- 16 LAICOS Y VOLUNTARIOS
- 18 HABLANDO DE MIGRACIÓN
- 20 HERMANAS SCALABRINIANAS
- 22 MISIONERAS SECULARES
- 24 ARTÍCULO
- 26 ENTREVISTA
- 30 VOCACIONAL
- 32 TESTIMONIO DE VIDA
- 34 CASAS DE FORMACIÓN
- 36 EL PAPA
- 38 MENSAJE DEL SUPERIOR GENERAL
- 41 VOTOS, JUBILEOS Y ORDENACIONES



Vivimos tiempos marcados por profundas contradicciones. Nunca estuvimos tan globalmente conectados y, paradójicamente, nunca hemos parecido tan distantes los unos de los otros. Las divisiones crecen silenciosamente y con frecuencia son alimentadas por discursos de miedo, intolerancia y desinformación. En nuestras ciudades se levantan muros visibles e invisibles; las naciones se blindan con políticas nacionalistas; ciudadanos nacionales se cierran a migrantes y extranjeros, olvidando que, en algún momento de la historia, todos fuimos peregrinos en busca de una vida mejor.

Ser peregrino de esperanza en este escenario es recorrer el tortuoso camino de la humanidad que se olvidó de su identidad y de su meta: peregrinos en el mundo, rumbo a la patria celestial (cf. Hb 13,14). Ser peregrino de esperanza exige caminar a contracorriente de la indiferencia, abrir el corazón al diferente y creer que es posible la convivencia fraterna, incluso entre culturas, lenguas y tradiciones diferentes.

En los conflictos sociales y políticos, en las crisis migratorias y humanitarias, en las fronteras cerradas y en las retóricas excluyentes, se impone con urgencia una nueva forma de presencia en el mundo – la del peregrino esperanzado, que no lleva banderas ideológicas, sino valores humanos y cristianos; que reconoce en el otro, especialmente en el más

vulnerable, a un hermano. Si falta este reconocimiento, faltará corazón abierto y manos tendidas.

El camino del peregrino de esperanza es también espiritual: se alimenta de la fe, del silencio interior y de la meditación de la Palabra de Dios. Pero no se encierra en sí mismo. Se traduce en actitudes concretas: acoger al extranjero, escuchar al diferente, defender a los invisibles, promover la paz donde hay división. Es una forma de testimonio que va más allá de las palabras y se convierte en un gesto profético.

En este mundo marcado por rupturas, necesitamos, más que nunca, de constructores de puentes, personas que caminen con firmeza sin perder la ternura, que no renuncien a la fraternidad, que mantengan viva la llama de la esperanza incluso cuando todo parece ir en sentido contrario.

San Juan Bautista Scalabrini fue un hombre que se adelantó a su tiempo, tomó decisiones valientes, inspiró a la gente a vivir su compromiso con la caridad y a dar razón de su esperanza en un mundo marcado por el egoísmo. Sin duda, *“la mies es mucha y los obreros son pocos”*, como dijo Jesús, pero hay muchas personas que aún hoy lo ven como un faro de esperanza y se sienten impulsadas a dar un paso más hacia los demás. ■

EQUIPO EDITORIAL

Scalabrinianos

Somos peregrinos hacia la Patria Celestial

POR P. ALEXANDRE DE NARDI BIOLCHI, CS

Foto: Adobe Stock

Como camino que nos conduce al Padre, Jesucristo se hace presente con su pueblo, que espera con esperanza la llegada al verdadero hogar: la Patria Celestial

Entre las novedades presentadas por el Concilio Vaticano II está la llamada a la santidad para todos en la Iglesia. El capítulo quinto de la Constitución Dogmática *Lumen Gentium*, titulado “La vocación de todos a la santidad en la Iglesia”, enseña “que los cristianos de cualquier estado u orden están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad” (LG, 40).

El texto afirma también que “esta santidad de la Iglesia se manifiesta constantemente, y debe

manifestarse, en los frutos de gracia que el Espíritu Santo produce en los fieles; se expresa de múltiples maneras en cada uno de aquellos que, en su estado de vida, tienden a la perfección de la caridad, para la edificación del prójimo” (LG, 39).



Seremos peregrinos
en busca de una Patria
que no es terrena”

San Juan Bautista Scalabrini (1839-1905), más de medio siglo antes del Concilio Vaticano II, anticipó esta verdad con su propia vida, siendo ejemplo de una Iglesia en salida, alimentando en sus hermanos el anhelo de la Patria Celestial. El Padre de los Migrantes afirmaba que, mientras estemos en la tierra, seremos peregrinos en busca de una Patria que no es terrena (cf. Scalabrini, 1902).

En el marco del Año Jubilar Peregrinos de Esperanza, podemos reflexionar sobre dos aspectos de nuestra travesía hacia la Patria Celestial: somos peregrinos, guiados por la esperanza.

Somos peregrinos

La antropología y la historia evidencian que el ser humano es marcado por la condición peregrina como constitutiva de la propia existencia. El ser humano está siempre en movimiento, a camino, en busca de metas, hacia un punto de llegada. Peregrinar entre un punto de partida y una meta forma parte de la esencia humana. Sin necesidad de demostrarlo, podemos decir que nuestra vida es una experiencia entre dos puntos fundamentales, es decir, entre el acto de nacer y el de morir. En esta experiencia finita, el trayecto o la peregrinación es algo esencial. Lo empobrecedor es caminar sin una meta definida en el horizonte, sin un punto al que queremos llegar, cuando nos perdemos en los laberintos de una autorrealización efímera y sin apertura a lo trascendente.

En la Carta a los Hebreos, San Pablo destaca que *“no tenemos aquí una patria permanente, sino que andamos en busca de la futura”* (Hb 13,14). De hecho, esta verdad expresa la certeza de nuestra fe y esperanza de que la vida terrena es efímera

y de que estamos destinados a una morada proporcionada por Dios, la ciudad celestial que es eterna y perfecta, destinada a todos los que desean, buscan y alcanzan la santidad.

Guiados por la esperanza

En esta peregrinación, repitiendo lo que dijo el recordado Papa Francisco al final del XVI Capítulo General de los Misioneros Scalabrinianos en octubre de 2024, podemos afirmar que *“los migrantes son maestros de esperanza”*. Como decía el Papa, *“se marchan con la esperanza de ‘encontrar el pan de cada día en otra parte’ — como decía San Juan Bautista Scalabrini—, y no se rinden, incluso cuando todo parece ‘remar en su contra’, incluso cuando encuentran cerrazones y rechazos. Su tenacidad, a menudo sostenida por el amor a las familias que dejaron atrás en su patria, nos enseña tanto”*. Es esta *“esperanza humana”*, como podríamos llamarla, la que nos ayuda y nos enseña a avanzar hacia el futuro.

Sin embargo, hay otra esperanza o la que completa esta esperanza humana de la que habla San Pablo en la Carta a los Romanos, la esperanza que no engaña ni defrauda, Cristo Resucitado es nuestra verdadera Esperanza. Jesucristo es, por consiguiente, la Esperanza que nos guía y nos conduce como peregrinos hacia la Patria Celestial. Y el ejemplo de los santos, como nuestro fundador San Juan Bautista Scalabrini, es el modelo de los que se presentan como inspiración para que no olvidemos que es posible vivir plenamente el Evangelio, comprendiendo que también nosotros somos llamados a la santidad y que ésta es la tierra definitiva a la que peregrinamos, porque nuestra meta última es la santidad, la vida eterna con Dios y sus santos y santas en la Patria Celestial. ■

El Profetismo de San Juan Bautista Scalabrini

POR OSCAR RUBEN LÓPEZ MALDONADO



Foto: Tamires Neves

*Scalabrini vivió plenamente lo que Jesús enseñó en Mateo 25,35:
“Tuve hambre y me dieron de comer; tuve sed y me dieron de beber; fui migrante y me acogieron”*

A medida que vamos conociendo al Mons. Juan Bautista Scalabrini, vamos descubriendo determinados aspectos de su personalidad. En este artículo vamos a ocuparnos de su profetismo, que lo sitúa en un nivel mucho más allá de su época histórica. Es importante destacar que profetismo significa aquí la capacidad de contemplar la realidad con los ojos de la fe y ofrecer una respuesta concreta. Mons. Juan Bautista Scalabrini fue un hombre de su tiempo, pero fue capaz de iluminar su tiempo con su fe y, al mismo tiempo, anticipar los tiempos venideros.

Provisoriedad del camino: una Iglesia en salida

Mons. Juan Bautista Scalabrini recuperó el antiguo concepto eclesial que especifica la condición peregrina de la Iglesia. Mons. Scalabrini entendió esta condición y la vivió durante toda su etapa como prelado de Piacenza. Visitó cinco veces las más de 300 parroquias de su diócesis. Pero la vivió no sólo como una opción pastoral, sino como una íntima realidad espiritual. Para Mons. Scalabrini, Dios envolvía toda la realidad humana. Por eso es importante estar en la presencia de Dios para nutrirse espiritualmente y luego salir del templo para compartir lo vivido. Más de cien años antes del Papa Francisco, Mons. Scalabrini ya vivía y practicaba la Iglesia en salida.

“ Scalabrini ya vivía y practicaba la Iglesia en salida”

Sensibilidad social: compromiso evangélico

Para Mons. Scalabrini, el compromiso con los pobres era natural, porque era inconcebible ser cristiano y no ver el sufrimiento de la gente. Sería escandaloso no hacer nada por ellos. Esta convicción del Padre de los Migrantes procedía de su fe en Jesucristo, cuyas acciones en Galilea se convirtieron en modelo de seguimiento y de fidelidad. Son muchos los episodios en los que el Obispo hizo mucho más de lo que exigía la caridad cristiana. Vendió sus posesiones para convertirlas en comida para los hambrientos. Pero, sobre todo, dio su vida en favor de los más pobres.

Su labor en favor de los migrantes es reconocida y valorada, actualmente renovada y actualizada en las acciones de los Scalabrinianos. San Juan Bautista Scalabrini es considerado un mártir de la migración, afirmación corroborada por su total dedicación en las visitas a sus hijos migrantes y misioneros. Sin duda, su vida se vio truncada por estas exigencias pastorales.

Mons. Scalabrini, en su acción profética, denunció las causas de la migración, reforzando la idea de que nadie debería verse obligado a abandonar la tierra que ama. Sin embargo, si su propia patria lo expulsa, debería ser un derecho buscar horizontes lejos de casa. Mons. Scalabrini enseñó a los migrantes a no olvidar los valores de la religión y de la patria, pero no dudó en animarlos a hacer de la tierra que les acoge

una verdadera patria, ya que ella les brinda las oportunidades negadas por la nación que les expulsa. Mons. Scalabrini vio en la migración el designio de Dios, no como castigo, sino como una oportunidad. Dios, que guía los caminos de sus hijos, transformará las lágrimas de la migración en tierra fértil para encuentros de culturas, desarrollos espiritual y material.

El Reino de Dios: donde ya nadie será extranjero

La convicción bíblica asegura que Dios es Creador, el Padre de todos los seres humanos. Esta convicción nos lleva a pensar en una fraternidad universal. Todas las fronteras delimitadas con muros infranqueables, creados por hombres para dividir, deberían desaparecer. Mons. Scalabrini fue capaz de prever esta posibilidad a través de las migraciones. No se trata de negar el origen de cada ser humano, cuya cultura debe ser respetada y valorada. Pero, al mismo tiempo, debe ser relativizada, porque lo más importante es el ser humano. Este es el corazón de la propuesta del Reino de Dios que Jesús trajo al mundo: que seamos hermanos y hermanas, hijos e hijas de Dios, teniendo con único Rey a nuestro Dios Padre.

Podemos concluir reafirmando que San Juan Bautista Scalabrini es un profeta que supo leer la historia desde la fe y la confianza en la Divina Providencia, en el Señor que conduce la historia humana. ■



Foto: Tamires Neves

San Juan Bautista Scalabrini nos enseña que la gracia de la Providencia, aunque tarde, se manifestará en la vida de aquellos que confían en Dios

COLOMBIA

PROVINCIA SAN CARLOS BORROMEO

Foto: Provincia San Carlos Borromeo



Del 05 al 09 de mayo de 2025, la Provincia San Carlos Borromeo, con sede en Nueva York, llevó a cabo su Asamblea Provincial en Cúcuta, Colombia. El encuentro reunió a los Misioneros Scalabrinianos de la Provincia para reflexionar sobre los desafíos actuales de la misión con los migrantes y renovar el Proyecto Misionero Provincial. El encuentro contó con la presencia del Superior General, P. Leonir Mario Chiarello, CS. Durante la Asamblea, los participantes también han acogido con una oración la elección del Papa León XIV, el 08 de mayo, rogando a Dios por su liderazgo al frente de la Iglesia.

LEER MÁS 

FILIPINAS

PROVINCIA SANTA FRANCISCA CABRINI

Foto: Provincia Santa Francisca Cabrini



La Provincia Francisca Cabrini (Australia-Asia) celebró el 25 de mayo la Primera Profesión Religiosa de dieciséis jóvenes procedentes de Indonesia, Vietnam e India. La ceremonia se llevó a cabo en el Noviciado Scalabrini en Cebú City, Filipinas, y fue presidida por el P. Paulo Prigol, CS, Consejero Provincial. Durante la Celebración Eucarística, los novicios profesaron públicamente sus votos de pobreza, castidad y obediencia, comprometiéndose en la vida consagrada y en la misión con los migrantes y refugiados.

LEER MÁS 

CIUDAD DEL VATICANO

DIRECCIÓN GENERAL

Foto: Archivo Regional / RNSMM



El 17 de junio se abrió oficialmente en el Dicasterio para las Causas de los Santos, en el Vaticano, la fase adicional de la investigación diocesana sobre la causa de beatificación y canonización del Siervo de Dios P. Tarcisio Rubin. A la ceremonia asistieron autoridades eclesiásticas y miembros de la Dirección General de la Congregación de los Misioneros de San Carlos - Scalabrinianos. El Canciller del Dicasterio, Federico Favero, realizó los trámites formales, verificando los documentos presentados.

LEER MÁS 

ÁFRICA

REGIÓN SAN JUAN BAUTISTA SCALABRINI

Foto: Región San Juan Bautista Scalabrini



Del 16 al 20 de junio, los Padres Scalabrinianos en misión en África se reunieron para evaluar su servicio pastoral con los migrantes y refugiados en el continente. El encuentro les permitió compartir experiencias, alegrías y desafíos comunes, como el creciente número de personas en movilidad humana, la escasez de vocaciones religiosas y la colaboración con los laicos en la misión. La reunión también celebró los 20 años de Lawrence House, una Casa de Acogida para niños refugiados, destacando los frutos de la Misión Scalabriniana en África.

LEER MÁS 

ITÁLIA

DIRECCIÓN GENERAL

Foto: Scalabrini Press



El 21 de junio se realizó en Roma, Italia, el encuentro anual de las Direcciones Generales de los tres Institutos de Vida Consagrada de la Familia Scalabriniana. El evento de este año fue coordinado por las Misioneras Seculares Scalabrinianas. Los participantes compartieron informaciones y reflexiones sobre las prioridades de cada Instituto, los criterios que orientan sus acciones, los frutos de la misión y las preocupaciones comunes. El ambiente fraterno favoreció la escucha mutua y el espíritu de unidad entre los miembros de la Familia Scalabriniana.

LEER MÁS 

MÉXICO

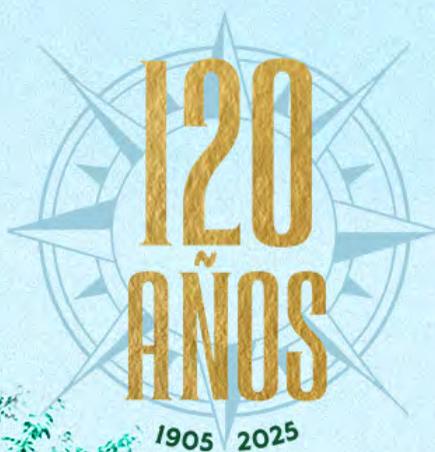
PROVINCIA SAN JUAN BAUTISTA

Foto: Casa del Migrante San Rafael



En el Día Mundial del Refugiado, celebrado el 24 de junio, la Casa del Migrante San Rafael de Ciudad de México organizó una celebración en la capilla de la institución en memoria de miles de personas obligadas a abandonar sus países a causa de guerras, violencia, crisis climáticas e injusticias sociales. La celebración incluyó una Eucaristía dedicada a las víctimas del desplazamiento forzado, destacando la dignidad de cada refugiado y la importancia de transformar la oración en acciones concretas de acogida, solidaridad y promoción de políticas justas.

LEER MÁS 



DEL LEGADO DE SAN JUAN BAUTISTA SCALABRINI



**¡UNA MEMORIA VIVA,
UNA MISIÓN PROFÉTICA!**

Celebremos con nosotros este legado de amor
que acoge, protege y camina con los migrantes.

Humilitas
SCALABRINIANOS

REGIÓN NUESTRA SEÑORA MADRE
DE LOS MIGRANTES - AMÉRICA DEL SUR

25 años de presencia Scalabriniana en Perú

POR P. SIDNEI MARCO DORNELAS, CS

Foto: Archivo Regional / RNSMM



La apertura de la misión en el país fue una respuesta a la petición del Capítulo General de la Congregación para América Latina

La Misión Scalabriniana en Perú, en 2025, tiene la gracia de celebrar 25 años de existencia. Nació de un proyecto que involucraba a las tres antiguas provincias scalabrinianas de América del Sur: San Pedro, San Pablo y San José. A finales de los años 90, las provincias tomaron la decisión de abrir posiciones misioneras en tres capitales de países de origen de migrantes: La Paz (Bolivia), Asunción (Paraguay) y Lima (Perú). Correspondió a la entonces Provincia San Pablo, a través del P. Gelmino Costa, gestionar la apertura misionera de la capital peruana.

Los misioneros se centraron sobre todo en la emigración y la diáspora”

Así, el 15 de marzo de 2000, el P. Marcos Bubniak y el P. Isaldo Bettin toman posesión de la Parroquia Perpetuo Socorro, situada cerca del Aeropuerto y del Puerto del Callao, referencias de la movilidad humana en el país. El P. Marcos asumió como párroco y el P. Isaldo Bettin (P. Beto) la organización de la Pastoral de Movilidad Humana, junto a la Conferencia Episcopal Peruana. La misión Scalabriniana comenzó con cuatro líneas de acción: prestar un servicio concreto a la Iglesia local asumiendo la Parroquia Perpetuo Socorro; impulsar y suscitar vocaciones religiosas scalabrinianas en Perú; creación y animación de la pastoral de la movilidad humana en la Iglesia peruana; generar una red en conexión con otras misiones que trabajan con peruanos emigrados.

Estos objetivos fueron alcanzados durante los primeros 15 años de presencia Scalabriniana. Durante estos años, los misioneros se centraron

sobre todo en la emigración y la diáspora peruana, diseminada por países donde aún tenemos un trabajo concreto con colectividades peruanas. Con el entusiasmo y la creatividad de los sacerdotes que siguieron, la Parroquia adquirió un rostro Scalabriniano, y allí se formaron los primeros grupos de seminaristas peruanos, cuyos frutos fueron tres sacerdotes Scalabrinianos activos en la Congregación. El trabajo de animación vocacional acompañaba las iniciativas de implementación de la pastoral de movilidad humana en las diversas diócesis del país.

Junto a la Conferencia Episcopal Peruana, muchas iniciativas fueron lideradas por sacerdotes Scalabrinianos asesorando programas de pastoral de movilidad humana, como la “*Campaña Compartir*” en 2003, con repercusión en todo el Perú; intenso intercambio y acompañamiento de comunidades peruanas en el exterior; lucha contra la trata de migrantes; y la sensibilización de las iglesias locales mediante formación de equipos de pastoral de movilidad humana en diferentes regiones del país.

A partir de 2015, a través de la Asociación de los Misioneros de San Carlos - Scalabrinianos, sumada al trabajo de la Pastoral de Movilidad Humana, los Scalabrinianos comenzaron a asumir un rol más efectivo en la acogida y asistencia de los migrantes que llegaban al Perú. También avanzaron en los intercambios con otras organizaciones, intensificando su labor de defensa de los derechos de los migrantes.

En el contexto del proyecto “*Fronteras Solidarias*” entre las diócesis de Perú, Chile y Bolivia, así como de la gran migración venezolana iniciada en 2017, que afectó a todos los países de América Latina, los Scalabrinianos crearon dos casas de acogida: Casa de Acogida Santa Rosa de Lima, en Tacna, en la frontera con Chile (fundada en 2015); y la Casa de Acogida San Juan Bautista Scalabrini, en Lima (fundada en 2018). Estas dos casas han sido un testimonio vivo de la acogida evangélica de los migrantes.

En 2019, para establecer nuestra presencia en la Arquidiócesis de Lima, finalizamos nuestra labor en la Parroquia Perpetuo Socorro, diócesis del Callao, y asumimos la Parroquia Jesús Nazareno,

Urbanización Palomino, en el Cercado de Lima, convirtiéndose en la sede de la comunidad religiosa en Perú. Practicando una pastoral en sintonía con el espíritu de sinodalidad de la Iglesia de Lima, buscando ser un lugar de encuentro e integración de los migrantes con la Iglesia Local, seguimos sensibilizando a la Iglesia y a la sociedad peruana sobre el carisma scalabriniano.

Actualmente, en 2025, somos tres misioneros asumiendo varios frentes del carisma scalabriniano: atención pastoral en la parroquia, con la mirada puesta en la especificidad del carisma, tanto con peruanos (familias de emigrantes) como con venezolanos (familias de inmigrantes); el cuidado de las casas de acogida que siguen activas, en sintonía con otras organizaciones de apoyo a los migrantes; la expansión de la animación vocacional para la formación de nuevos misioneros autóctonos para los migrantes.

Somos una presencia muy frágil aún, con limitaciones; sin embargo, trabajamos en un campo pastoral fértil y rico en posibilidades. La gracia de Dios nos ha permitido generar numerosos frutos a lo largo de 25 años de existencia. Por eso, agradecemos a Dios por ser testigo de una Iglesia sin fronteras, animados por el espíritu de Scalabrini, que nos inspira a seguir trabajando para “*hacer del mundo la patria de la humanidad*”.



Foto: Archivo Regional / RNSMM

La misión continúa centrada en la acogida y el apoyo a los migrantes, destacando la Casa de Acogida, en Lima y en Tacna

Jóvenes con propósito: inspirados por el Papa Francisco

POR STEPHANNIE MONBACK

Foto: Archivo Personal



Todos los jóvenes están invitados a evangelizar con la alegría que proviene del Espíritu Santo, don de Dios

El 12 de marzo de 2013 el mundo presenció un evento que marcó a todos los católicos, el inicio de una trayectoria de muchas enseñanzas: la elección de Jorge Mario Bergoglio como Papa Francisco.

Desde el inicio de su pontificado, el Papa Francisco dirigió muchos mensajes de ánimo, esperanza y enseñanza a los jóvenes. Una de las frases más impactantes fue sobre la rebeldía, la valentía de ser diferentes en un mundo con valores cada vez más invertidos. Como él mismo defendía “*sean rebeldes, vayan a contracorriente*”. Lo que pareciera algo negativo, cobró nuevo sentido con un llamado a oponerse a un sistema, cuya idea afirma que no existe una verdad absoluta y que todo está permitido,

“ No podemos evangelizar con caras largas y con rostro sombrío”

donde la indiferencia es cada vez más presente y el egoísmo una práctica común.

Para Francisco, ser “*rebelde*” no es negativo, pues en el mundo actual, el mayor acto de rebeldía es la fidelidad a los valores cristianos, frecuentemente olvidados y rechazados. Durante la Jornada Mundial de la Juventud, el Pontífice dijo: “*no dejen que los mediocres apaguen sus sueños, ustedes están llamados a ser la chispa que enciende un mundo nuevo*”. Otra invitación, en la que expresa que la juventud puede y debe utilizar su energía y vitalidad en la transformación de su entorno y ser protagonista del cambio que tanto anhelan.

Ir contracorriente, en la actualidad, implica querer vivir la santidad, escuchar y corresponder al llamado de Dios, luchar contra las injusticias sociales y promover la paz. Sin embargo, muchos jóvenes, en búsqueda de aceptación son silenciados y prefieren ir a favor de la marea.



La caridad, una de las virtudes teologales, es la base del trabajo realizado por la Juventud Scalabriniana

En uno de sus mensajes memorables, el Papa Francisco insistía en que vivir el amor de Dios no debe ser una carga. *“No podemos evangelizar con caras largas y con rostro sombrío”*, recordaba en otro de sus mensajes. Para los jóvenes, esto se traduce como un llamado a anunciar el Evangelio con alegría, con la certeza de que no existe otra verdad por la que vale la pena vivir. Francisco exhortaba a los jóvenes a ser portadores de la luz de Cristo, a no quedarse en palabras, sino que pongan en práctica la esperanza y la fe que son capaces de transformar el mundo. Lo mejor que podemos hacer con nuestra vida es que a través de ella, otras personas puedan conocer a Dios.

Otro valioso ejemplo del legado de Francisco es la frase *“Más puentes, menos muros”*; con estas

palabras reflejaba su visión de la construcción de un mundo más justo, compasivo y solidario. Durante la Jornada Mundial de la Juventud, jóvenes de distintas culturas fueron inspirados a tender puentes de diálogo, comprensión y amor hacia los demás. Francisco animaba a los jóvenes a construir estos puentes ladrillo por ladrillo, con pequeños gestos que pueden volverse frecuentes en nuestro cotidiano: acoger al diferente, escuchar con atención y actuar con empatía.

También en la Jornada Mundial de la Juventud, Francisco defendía que la Iglesia es universal; todos somos diferentes y las diferencias nos hacen más fuertes. *“Todos, todos, todos”* decía Francisco, refiriéndose a que no deben existir exclusiones y que todos somos parte importante de una misma comunidad eclesial, todos somos hermanos en un mismo Dios.

Actualmente, los jóvenes se encuentran con diversas problemáticas: presión social, críticas, ansiedad, el uso constante (y en casos, indebido) de las tecnologías y redes sociales, el fake news y tantos otros factores, que frecuentemente nos hacen paralizar y nos dejan sin saber cómo actuar. El Papa Francisco también enfatizaba en su Carta Encíclica *“Fratelli Tutti”* que *“la fe es el principal pilar para enfrentar los desafíos del mundo moderno, mientras que el amor es el motor que permite tender puentes y superar divisiones”*. No debemos olvidarnos de que nos volvemos más fuertes caminando con Cristo.

En el legado dejado por el papa Francisco, hay otro aspecto que cabe destacar: la importancia de la oración en nuestras vidas como un acto transformador. *“La oración lo cambia todo”*, afirmó, animando a los jóvenes a soñar, sin olvidar la parte espiritual, y a no dejar que les roben la esperanza.

Hoy, el legado del Papa Francisco es una invitación, un llamado a ser agentes de cambio: jóvenes valientes, que no tengan miedo a ser diferentes y seguir a Cristo, luchando por construir un mundo más justo, pacífico y lleno de esperanza. Utilizando la fe como principal armadura, y el amor como mayor aliado, somos *“el presente y el futuro de la Iglesia”* y está en nuestras manos transformar nuestro presente, y construir un futuro mejor. **¿Aceptas el desafío? ■**

Laico Scalabriniano y la Esperanza

POR VIVIANE A. DA SILVA

En el corazón del Movimiento Laico Scalabriniano (MLS) late el deseo de vivir la vocación bautismal de una manera comprometida con los tiempos y los rostros de la migración. Ser Laico Scalabriniano es, ante todo, asumir la misión de ser discípulo misionero de Jesucristo al servicio de los migrantes, en fidelidad al carisma de San Juan Bautista Scalabrini. Esta misión se vive en comunión con la Familia Scalabriniana y en sintonía con la Doctrina Social de la Iglesia, que nos invita constantemente al encuentro y a la acogida.

El MLS pretende forjar en sus miembros una espiritualidad Scalabriniana, encarna en la cotidianidad. Una espiritualidad que se manifiesta en la pasión por lo que hacemos; en la

capacidad de actuar juntos; en el sentimiento de pertenencia a la gran Familia Scalabriniana y en la convicción de que el migrante es un ser humano con valores y dones. Esta visión nos impulsa a construir relaciones respeto, reconocimiento y enriquecimiento mutuo, especialmente en las experiencias de diversidad cultural.

El itinerario formativo del MLS se articula en torno a tres ejes fundamentales: formación, misión y organización. Éstos sustentan el compromiso de cada laico y laica de vivir el carisma scalabriniano en las comunidades y realidades en las que vive.

Mi historia dentro del MLS empezó en 1995, cuando fui invitada a participar en el primer encuentro de la JUVES (Juventud Scalabriniana). Dos años después, participé de la primera etapa de formación de laicos en la entonces Provincia San Pablo. Fue entonces cuando nació en mí una gran pasión por el carisma scalabriniano. Empecé a comprender la diversidad de costumbres, acentos y lenguas que nosotros, migrantes, llevamos.

Al lado de la familia Scalabriniana, buscamos continuar el trabajo social y comunitario”



Foto: Archivo Regional / RNSMM



En mayo de 2025, el Movimiento Laico celebró su V Encuentro Regional en la Casa Scalabrini, en Merlo, Buenos Aires, Argentina

Soy del sur de Minas Gerais y, siendo una niña, me daba vergüenza mi modo de hablar. En la escuela me llamaban la “campesina”. Con las formaciones aprendí a mirar, con otros ojos, la importancia de mi origen. Descubrí que el tono, la forma de hablar no nos disminuyen, sino al contrario, son signos de identidad y riqueza que podemos compartir.

Ser laica Scalabriniana me da la certeza y la esperanza de poder ser luz para los que llegan de otros lugares o países y descubren que no están solos. Nuestro carisma nos anima a direccionar estas personas a la Pastoral del Migrante más cercana, ayudarlos con la documentación, con alimentos, indicar oportunidades laborales. Existen también quienes se dedican a la acogida directa en casas de apoyo, realizan labores de voluntariado, para orientar, compartir y acoger. Muchas veces, una simple conversación es para hacer que alguien se sienta menos extranjero.

En mi vida diaria, intento vivir el carisma con atención al rostro del migrante. En el trabajo o en el transporte público, al escuchar un acento diferente, me acerco. Quiero averiguar de dónde es la persona, por qué dejó su país o familia, su trabajo. Son preguntas que revelan mundos.

Ser laica Scalabriniana va más allá de la iglesia o parroquia local. En tiempos actuales tan desafiantes, marcados por la llegada de refugiados de guerra y crisis políticas, nuestra presencia se hace más necesaria. Estos hermanos y hermanas traen consigo la esperanza de la acogida, del compartir y de días mejores. Nos toca a nosotros ser signos de una esperanza concreta.

Al lado de la familia Scalabriniana, buscamos continuar el trabajo social y comunitario. Después de la pandemia de 2020, aumentaron los desafíos: personas en situación de vulnerabilidad, necesidad de más donaciones, de productos de higiene, ropa, y sobre todo mano de obra dispuesta a servir. La misión continúa exigente, pero igualmente bella y fecunda.

En este Año de la Esperanza, pido a Dios y a San Juan Bautista Scalabrini que despierten a más laicos y laicas, jóvenes, sacerdotes, religiosas y seglares a la llamada del carisma Scalabriniano.

El mundo necesita más testigos comprometidos con la causa de los migrantes y refugiados.

El laico scalabriniano es alguien que, habiendo tomado conciencia de su vocación bautismal y de su responsabilidad social, se propone vivir con fidelidad el carisma de Scalabrini. Como él decía: *“Católico de convicción, demuestra con su obra, su energía y su carácter que puede rehacer la sociedad cristiana con tenacidad, propósito y amplitud de ideas al servicio de los emigrantes.”*

El movimiento laico scalabriniano está abierto a todos los que, inspirados por los valores, desean transformar la realidad y hacer del mundo una verdadera patria de la humanidad. ■

Foto: Archivo Personal



Scalabrini nunca olvidó integrar a los laicos en sus iniciativas, invitando a los fieles a cumplir con los deberes que derivan de su bautismo

Migración y salud mental: cuidados psicológicos con los migrantes

POR BERENICE YOUNG

Foto: Adobe Stock



En cualquier espacio donde haya personas, la presencia de un profesional de la psicología es esencial

La migración es un complejo proceso de cambio que afecta a la vida en varias dimensiones: física, emocional, psicológica, cultural, social, espiritual y económica. Por su naturaleza, constituye un momento delicado que requiere comprensión y cuidados para que la vida del migrante pueda seguir fluyendo en su nuevo contexto.

Aunque existen riesgos para la salud mental durante el proceso migratorio, estos impactos suelen ser transitorios y varían en función de factores como la personalidad, la salud física y emocional, la preparación para la migración, el motivo del desplazamiento (voluntario o forzado) y las características del país de acogida, incluidas la legislación, la presencia de xenofobia y las condiciones sociales.

“La migración representa una ruptura y, al mismo tiempo, una crisis”

La migración representa una ruptura y, al mismo tiempo, una crisis: se rompe con el entorno conocido y seguro y se inicia un proceso de reconfiguración de la identidad y la pertenencia. Al principio, es frecuente sentir confusión espacial y temporal, miedo al futuro y una especie de duelo silencioso por los vínculos afectivos, culturales y geográficos abandonados.

Entre los síntomas más frecuentes están el estrés, alteraciones del apetito y del sueño, irritabilidad, insomnio y manifestaciones psicósomáticas relacionadas con la adaptación al nuevo entorno y las exigencias inmediatas: regularización de documentos, búsqueda de vivienda y trabajo, aprendizaje de la lengua local, acceso a los servicios sanitarios y convalidación de estudios.

Los migrantes forzados —que huyen de guerras, persecuciones o catástrofes— padecen estas reacciones de forma aún más intensa. Son frecuentes, por ejemplo, los sentimientos de culpa entre quienes migran solos por no haber podido salvar a sus



El papa Francisco nos llamaba a acoger, proteger, promover e integrar a las personas en movilidad

familiares. En algunos casos, aparecen síntomas compatibles con el trastorno de estrés postraumático, como flashbacks, pesadillas, insomnio, sudoración, aversión a lugares o personas y alteraciones del estado de ánimo.

Es importante subrayar que estas reacciones no deben interpretarse necesariamente como patologías. A menudo son respuestas humanas a un proceso difícil. Sin embargo, hay casos en los que los migrantes ya cuentan con antecedentes de trastornos mentales o han desarrollado cuadros psicóticos durante la migración. Estas situaciones requieren atención especializada. En Brasil, la ausencia de un tutor legal que autorice las hospitalizaciones —especialmente en el caso de los migrantes no acompañados— sigue siendo un desafío analizado por organizaciones como la “Red de Atención Sanitaria a Inmigrantes, Refugiados y Apátridas”, de la que la Misión Paz es cofundadora.

Por todo ello, la presencia de profesionales de la psicología en los centros de acogida es esencial. Estos profesionales están formados para comprender las relaciones humanas, las etapas del desarrollo, los modos de comunicación, los sentimientos, los valores y las respuestas a las situaciones de crisis. Este enfoque es aún más necesario cuando se trata de personas que experimentan un nuevo comienzo en otro país.

En la Misión Paz, el trabajo del Servicio Psicosocial se basa en la escucha dialógica y en un enfoque intercultural. La escucha se construye con el migrante como sujeto de su propia historia, promoviendo la reflexión sobre el pasado, el fortalecimiento en el presente y la apertura al futuro. Los migrantes que también trabajan como psicólogos aportan una valiosa contribución, ya que combinan la experiencia vivida y la formación teórica.

Además, cabe destacar la labor de la Pastoral de la Escucha, que ofrece atención, presencia y empatía a los migrantes atendidos en la Misión. Aunque no toda atención psicológica requiere de un profesional, lo ideal es que los agentes de pastoral también reciban formación para abordar estas situaciones con sensibilidad y responsabilidad.

Por último, como nos recuerda el Papa Francisco, todos estamos llamados a acoger, proteger, promover e integrar a los migrantes. Y en este camino, la atención psicológica es una parte esencial del proceso de humanización y dignificación de quienes buscan recomenzar la vida en otro lugar. ■

HAGA CLIC AQUÍ Y VEA
LA ENTREVISTA EN VÍDEO
A BERENICE YOUNG



Manos que cuidan

POR HNA. LUCILENE CAROLINA DE FRANÇA, MSCS

La Congregación de las Hermanas Misioneras de San Carlos Borromeo - Scalabrinianas tiene como carisma la acogida de migrantes y refugiados, con especial cuidado y atención a los más vulnerables. La promoción e integración de los migrantes y refugiados en la comunidad de destino, en un sentido integral, es la finalidad por la que trabajan las Hermanas Scalabrinianas, a través de la acogida y la solidaridad como camino de transformación, promoción e inclusión de las personas en situación de movilidad humana.

El Centro Scalabriniano de Promoción y Apoyo al Migrante (CESPAM), situado en el Barrio Jardín de las Oliveiras de Várzea Grande, Mato Grosso, fue creado en 1998 para apoyar a las familias migrantes que viven en el barrio Jardín de las Oliveiras. En 2025 cumple 27 años de servicios a la comunidad. Presta asistencia a los migrantes y a los residentes de los barrios situados en la región. En consonancia con los objetivos de la Provincia Madre de los Migrantes, busca identificar y acompañar a los migrantes, cooperando con otras organizaciones pastorales, universidades, movimientos y organizaciones de la

sociedad civil que colaboran directa e indirectamente con esta misión. Desarrolla sus actividades a través de la Pastoral del Migrante, prestando asistencia a las familias, visitas domiciliarias y acompañando a los enfermos, específicamente a los más necesitados y vulnerables de la comunidad. El CESPAM se centra en ofrecer cursos para mujeres vulnerables y proyectos con niños y adolescentes.

La mayoría de las personas que participan en las actividades ofrecidas por el CESPAM son mujeres, migrantes y/o familias que enfrentan situaciones difíciles en términos de su subsistencia, caracterizadas por la falta de recursos y desafíos para integrarse a la realidad local, siendo las mujeres, vulnerables, sometidas a diferentes formas de violación de derechos. Sin trabajo ni profesión, sufren discriminación y exclusión en su búsqueda de alternativas para sostener a sus familias. Mediante los cursos de formación profesional, buscan incorporarse al mercado laboral y contribuir así a los ingresos familiares. La mayoría de las personas atendidas en el CESPAM son migrantes internos.

Foto: Misioneras de San Carlos Borromeo



Según datos de la OIM (Organización Internacional para las Migraciones), las mujeres representaron el 40,3 % de los migrantes internacionales en 2023

También se enfrentan a los límites y dificultades que impone el mercado laboral. La mujer migrante es fácilmente víctima de violaciones de sus derechos, expuesta a todo tipo de explotación, quedando vulnerable por las condiciones en que se encuentra. Además, suelen formar familias monoparentales, asumiendo en solitario el papel de sostén de la familia, con la tarea de educar y formar a sus hijos. A ello se añade su baja cualificación profesional, debida a patrones socioculturales determinados históricamente, lo que se traduce en salarios bajos y desiguales, así como en restricciones en las oportunidades de empleo.

El principio de la Institución es promover y defender los derechos humanos y ser un lugar de convivencia para la comunidad local. De este modo,

Foto: Misioneras de San Carlos Borromeo s Borromeo



Las mujeres afrontan los retos diarios con valentía y determinación

reanuda la atención a los migrantes, cada vez más numerosos en la ciudad de Várzea Grande y en el Estado. Actualmente ofrece un curso de costura que permite a las mujeres oportunidad de obtener ingresos trabajando desde casa; también ofrece a la comunidad un servicio de terapia, con escucha acogedora y masajes reconfortantes, a través del proyecto: “Escucha que Acoge, Manos que Cuidan”, con el objetivo de atender a las personas que necesitan ser escuchadas y/o acogidas con un toque suave, para su bienestar físico, mental y espiritual. El objetivo principal de este trabajo es ofrecer apoyo físico, emocional y espiritual al proceso de curación/cuidado, restaurando y conservando la energía, la fuerza física y la paz emocional, a través del toque compasivo y delicado y de la escucha atenta y acogedora.

También ofrece el “Servicio de Convivencia y Fortalecimiento de Vínculos” (SCFV) para niños y adolescentes, un servicio que forma parte de la Política de Asistencia Social, cuyo objetivo es complementar el trabajo social con las familias, prevenir situaciones de riesgo y fortalecer los vínculos familiares y comunitarios, con un espacio seguro y educativo donde los niños y adolescentes participan en actividades que contribuyen a su desarrollo integral, a través de experiencias lúdicas, culturales y deportivas.

Se destaca también la presencia del grupo de Laicas Misioneras Scalabrinianas, que busca testimoniar y anunciar el amor de Dios entre los migrantes a través del servicio y la evangelización, viviendo la espiritualidad scalabriniana y buscando soluciones a los desafíos de la movilidad humana. Actualmente, nuestro grupo de LMS está formado por mujeres cristianas laicas, sensibles a la realidad de los migrantes y refugiados, que se unen a las Misioneras Scalabrinianas, con su propio estatuto, para promover el bienestar espiritual, moral y social de estas personas. ■



El público que participa en las actividades ofrecidas por CESPAM está compuesto por mujeres, migrantes o familias”

Abrir los ojos

POR **BÉATRICE PANARO, MSS**

Foto: Keystone / Gaetan Bally/ via swissinfo.ch



A finales de 2023, alrededor de 2,3 millones de extranjeros residían en Suiza, lo que representa una cuarta parte de la población total

En mi vida misionera, conocí a muchas personas de todos los continentes, heridas por la violencia, la guerra, la dictadura, la injusticia y la pobreza, que tuvieron que abandonar su país, arriesgando su vida con la esperanza de una vida mejor. Durante varios años, encontré a migrantes y refugiados en Solothurn, a través de Cáritas y en el Centro Internacional Juan Bautista Scalabrini.

Cuando llegan a Suiza, muchos de ellos, de distintas religiones, peregrinan para dar gracias a Dios por estar vivos. La humillación forma parte de su vida cotidiana, incluso en el país de acogida. Me impresionó su valentía: empiezan de nuevo con una nueva lengua, costumbres y leyes diferentes.

“Así está presente en todos los seres humanos que pueblan la tierra”

Otros refugiados recibieron órdenes de expulsión del gobierno. Tienen que abandonar Suiza y no saben adónde ir, sin perspectivas de futuro. ¡Qué fracaso, después de haber invertido tanto y haber arriesgado sus vidas! Después trabajé durante 12 años en Berna, donde pude prestarles apoyo socio pastoral en la medida de lo posible. En cada encuentro, expresaban su gratitud a Dios, que les mantuvo con vida durante la travesía del Sáhara y el Mediterráneo. No tienen permiso de residencia y viven su día a día confiando en Dios.

Cada vez que hablo con ellos, me pregunto: ¿y si yo estuviera en la misma situación? Su modo de vida me abre los ojos a lo esencial. Me pregunto: “¿Qué tienes que no hayas recibido?” (1Cor 4,7). Y doy tanta importancia a mi agenda, para hacer bien lo que se me confía: organizar, planificar, pero como si dependiera tanto de mí.

Hace tres años me enviaron a Agrigento, adonde llegan migrantes y refugiados tras cruzar el Mediterráneo. Más tarde, iniciamos una

presencia experimental en Marruecos, punto de tránsito de muchos migrantes subsaharianos que han atravesado distintos países y desiertos. Ellos desean cruzar el Mediterráneo o el Atlántico para llegar a Europa. Son adolescentes no acompañados, mujeres y niños. Durante un año, me reuní con ellos en la catedral de Rabat, donde son acogidos y escuchados: pueden comer, descansar, lavarse, vestirse y ser cuidados. No puedo ocultar que me impactaron las condiciones de vida y de migración de estos jóvenes, y me impresionó el valor que tuvieron para intentar la travesía a cualquier precio, impulsados por la esperanza.

Cuando estaba en Marruecos, ocurrió algo inesperado: me atropelló un coche y resulté gravemente herida. Algunas personas me ayudaron. Pensé en los migrantes y refugiados que no tienen a nadie que llame a una ambulancia para llevarlos a urgencias. Por primera vez, comprendí la profunda gratitud de los refugiados que han sido salvados en el desierto o en el Mediterráneo. A mí también me salvaron. A un lado de la carretera, me sorprendió la presencia de Jesús crucificado en mi cuerpo herido. El dolor me llevó a acogerlo. Así como el Hijo de Dios está en mí, más íntimo de mí misma que yo, así está presente en todos los seres humanos que pueblan la tierra. Él cuida de todos,

incluso enviando innumerables colaboradores para estar cerca de los que tienen hambre, sed, son extranjeros, están desnudos, enfermos o en la cárcel (cf. Mt 25,35).

Gracias a mi comunidad de Misioneras Seculares Scalabrinianas, me llevaron a Suiza para un tratamiento. Me sorprendí con la fuerza que nace de una gran fragilidad: la alegría del Señor es tu fuerza (cf. Nehemías 8,10).

En aquellos días, me di cuenta de que se me habían abierto los ojos a la vida real: el don de la fe recibido de mi familia, alimentado por la comunidad de Misioneras con su testimonio, pero también por los sacramentos, la Palabra de Dios, la esperanza, el coraje de los migrantes y refugiados, e incluso el accidente.

Puedo decir honestamente que la alegría no depende de mí ni de las circunstancias. La alegría del corazón proviene de la experiencia de que Dios es nuestro Padre, de que su Hijo, nuestro compañero indivisible, nos salva y de que el Espíritu, que habita en nosotros, teje relaciones fraternas entre nosotros. La alegría del corazón consiste en reconocer cada día la presencia de nuestro Dios Trino y vivir con Él nuestra vida cotidiana. ■

Foto: Misioneras Seculares Scalabrinianas



Las dos grandezas: la del migrante y la del pueblo que acoge, se resumen en una sola: la de la hospitalidad (J.B.S)

La esperanza procede del Señor

POR P. CARLOS ALBERTO DO CARMO BARBOSA, CS



Foto: Adobe Stock

San Pablo, en su carta a los romanos, nos enseña que “la esperanza no defrauda” (Rm 5,5)

Estamos siguiendo las noticias sobre cómo la desesperación ha encontrado espacio en el corazón de la humanidad en este año 2025: guerras, conflictos, descontentamientos y desastres naturales. Ante este escenario desesperanzador, urge la necesidad de evidenciar la importancia de la virtud de la esperanza como antídoto para combatir la desconfianza, el desánimo, el pesimismo y el cansancio que rodean al ser humano como un león queriendo devorarlo.

La esperanza cristiana es como un ancla que fija nuestro corazón en la promesa del Señor Jesús”

En sus homilías, mensajes y discursos, el Papa León XIV nos invita constantemente a crecer en la esperanza que viene del Señor: somos llamados a crear nuevos signos de esperanza, así nos exhorta el Sumo Pontífice en el mensaje para la 9ª Jornada Mundial de los Pobres, que se celebrará el próximo 16 de noviembre. “*Tú eres mi esperanza*” es el tema del mensaje. En él, el Papa afirma: “*Reconociendo que Dios es nuestra primera y única esperanza, también nosotros hacemos el paso entre las esperanzas que pasan y la esperanza que permanece. Las riquezas son relativizadas ante el deseo de tener a Dios como compañero de camino, porque se descubre el verdadero tesoro que realmente necesitamos*”.

Para nosotros los cristianos, la esperanza nace de la fe. Esta virtud no depende de la fuerza humana, sino de la fidelidad de Dios a su promesa.

Así escribe León XIV: *“La esperanza cristiana es como un ancla que fija nuestro corazón en la promesa del Señor Jesús, que nos salvó con su muerte y resurrección y que volverá nuevamente en medio de nosotros”*. Esta virtud nace de la fe, que la alimenta y la sostiene.

El Papa nos invita a percibir algunos signos de esperanza, muchas veces ocultos, a los que quizás no prestamos atención, pero que son muy importantes. Nosotros, los Scalabrinianos, destacamos la Misión Paz, el Instituto Cristóbal Colón, el Centro de Apoyo al Migrante en Cuiabá, entre tantos otros como ejemplos para vencer la indiferencia y fomentar el compromiso en las diversas formas de acogida, hospitalidad y caridad, que es la madre de todas las virtudes.

Continuamente, en el contexto del Año Jubilar, el Papa León XIV nos invita a renovarnos en la esperanza porque, como le gustaba repetir al Papa Francisco, la esperanza no defrauda. Así habló León XIV a los obispos de la Iglesia Greco-Católica Ucraniana: *“Ciertamente, en el contexto histórico actual, no es fácil hablar de esperanza a*

ustedes, un pueblo que ha perdido seres queridos en esta guerra sin sentido, hermanos cuya vida fue arrancada de esta tierra, pero acogida por Dios”.

Sabemos que la esperanza viene del Señor, como hemos visto en las líneas anteriores. Y algunas personas son también para nosotros signos de esperanza, como el propio Papa León XIV. Su reciente elección fue un signo concreto de esta virtud en este Año Jubilar. Él propone una esperanza que va más allá de la administración interna de la Iglesia, su liderazgo navega como pacificador en los diversos conflictos geopolíticos que existen, haciendo escuchar su voz en aquellos lugares pidiendo justicia y paz.

Con esperanza, queremos unirnos al Papa León XIV para que esta virtud crezca también en nosotros y logremos, a través de la pastoral y la práctica de la fe, acercarnos más a Dios. Anclados en Él, podamos dar testimonio de que Él es nuestra primera y única esperanza —virtud que viene del Señor— y así navegar por los mares de la vida combatiendo la desconfianza, el desánimo, el pesimismo y el cansancio, porque la esperanza no defrauda. ■

Foto: Adobe Stock

*La esperanza viene del Señor;
Él la plantó en el corazón de la humanidad*

Una aventura de fe y servicio

POR VITOR AZEVEDO

Celebrar cinco décadas de vida sacerdotal es más que recordar una historia: es reconocer la acción de Dios en la fidelidad de un corazón que se dejó modelar por el Evangelio y la misión. El 05 de enero de 2025, el P. Emídio Giroto, CS, cumplió 50 años de sacerdocio, y comparte ahora el camino recorrido desde el despertar vocacional en la

infancia hasta su actual servicio en la Casa de los Padres Ancianos, en Jundiá, San Pablo. Con sencillez y profundidad, el misionero Scalabriniano recuerda su trayectoria con los migrantes, revela los pormenores de la animación vocacional y de la formación, renovando la invitación a confiar en Dios que sigue llamando.

En el 2000, el padre Emídio ejerció como párroco en la región de Alta Floresta d'Oeste, en Rondônia, Brasil, trabajando con 90 comunidades



Foto: Archivo Personal

Revista Scalabrinianos: ¿Cómo ve hoy, con 50 años de sacerdocio, la llamada que comenzó en su niñez?

P. Emídio: El Papa Francisco dijo: *“Toda vocación cristiana —sacerdotal, religiosa o laical— es una llamada especial de Dios, que nace de la oración.”* Era un niño cuando dije a mi madre: *“¡Quiero ser sacerdote!”*. Ella me contestó: *“Sí, hijo; si es voluntad de Dios, tu padre y yo te apoyaremos”*. Después, ya en el seminario, de vacaciones en mi familia, mi madre me reveló que, antes de casarse, durante una misa en la Comunidad de San Blas, en Guaporé, oyó al sacerdote invitar a las mujeres a rezar para que tuvieran hijos sacerdotes o hijas religiosas. A partir de ese momento, ella pidió a Dios esa gracia. Entiendo que esa llamada se gestó en el corazón de Dios y fue regada por la oración de mi madre. Como dice el profeta Isaías: *“El Señor me llamó antes de que yo naciera, desde el vientre de mi madre pronunció mi nombre”* (Is 49,1). Soy fruto del amor de Dios, que habló a través de aquel sacerdote, tocando el corazón de mi madre. Me siento agradecido y creo que mi fidelidad vocacional nació de la intimidad con Dios en la oración, de la confianza en Él y de la orientación de mis formadores y de mi familia.

RS: Qué aspectos son esenciales para el discernimiento vocacional hoy, entre los jóvenes?

PE: La vida es un don y una misión. Cada cristiano, por el bautismo, se convierte en miembro de la Iglesia y llamado a descubrir su lugar en el Cuerpo de Cristo. El discernimiento vocacional comienza con la pregunta: *“Señor, ¿qué quieres de mí?”*. Esta escucha requiere oración, intimidad con Dios, convivencia comunitaria y acompañamiento espiritual. Durante 19 años trabajé en la animación vocacional, visitando escuelas, parroquias y promoviendo semanas vocacionales. Antes había una cultura vocacional en las familias, que querían un hijo sacerdote o una hija religiosa. Esa realidad ha cambiado. Las familias son pequeñas, los jóvenes tienen

muchas opciones, lo que dificulta que escuchen la llamada. Aun así, Dios sigue llamando. El discernimiento debe ir acompañado de paciencia y apertura. Vocación acertada proporciona un futuro feliz. Y el seminario, sigue siendo lugar privilegiado para el acompañamiento.



Durante su permanencia en Itacy, Minas Gerais, Brasil, con migrantes en las plantaciones de café, tomate, frutilla y caña de azúcar, el P. Emídio vivió con entusiasmo la misión

“ Dios llama con amor y sostiene con su gracia”

RS: ¿Qué huellas dejó la diversidad de su trabajo en su corazón sacerdotal?

PE: A lo largo de 50 años trabajé en la animación vocacional, en la formación y en diversas parroquias. Trabajé con migrantes en el interior de San Pablo, Minas Gerais y en Rondônia. Una experiencia memorable fue la misión en Itacy, Carmo do Rio Claro, donde visitamos a trabajadores migrantes en las plantaciones de café, tomate, frutillas y caña de azúcar. Eran del Nordeste, Minas Gerais y Paraná. Durante el día, íbamos a verlos a sus alojamientos; por la noche, celebrábamos la Eucaristía. Nunca me olvidaré de la frase de un migrante: *“Todavía hay gente buena que piensa en nosotros”*. Fue un verdadero estímulo para la misión. Me sentí plenamente Scalabriniano, un misionero al servicio de los migrantes.

RS: Actualmente dirige la Casa de los Padres Ancianos en Jundiá, San Pablo. ¿Cómo es su experiencia?

PE: Es una misión diferente de las anteriores, pero igual de importante. Llegué en febrero de 2024 y estoy aprendiendo a servir con amor, paciencia y escucha. No hice curso de cuidador,

pero intento seguir el ejemplo de Jesús: *“Señor, dame un corazón manso, humilde y paciente”*. Cuidar a cohermanos ancianos es un gesto de gratitud y de comunión. Es un tiempo de gracia en el que puedo rezar, reflexionar y dar gracias a Dios por los 50 años de sacerdocio.

RS: ¿Qué mensaje daría a los jóvenes que sienten la llamada, pero tienen miedo de decir “sí”?

PE: Es natural sentir miedo ante una seria decisión. Pero el miedo no debe paralizar. María y José también sintieron miedo, pero confiaron en Dios. Jesús repitió a sus discípulos: *“No tengan miedo”*. A los jóvenes les digo: conozcan la vocación, busquen orientación, recen, escuchen. Dios llama con amor y sostiene con su gracia. La vida con Cristo es una aventura de fe y de servicio.

RS: Si pudiese resumir su vocación y misión en una sola frase, ¿cuál sería?

PE: El amor con que Dios me amó, desde el seno materno, me llamó a la vida sacerdotal Scalabriniana. Con su gracia, traté de corresponderle poniendo mi vida al servicio de las vocaciones y de los migrantes, buscando cumplir su voluntad. ■

Foto: Archivo Personal



A lo largo de 50 años de vida sacerdotal, el padre Emídio se dedicó con atención a los migrantes, siguiendo los pasos de Cristo, atento a las necesidades del pueblo

¡Únete a nosotros!



Argentina

Av. Independencia, 20
C1099AAN
Buenos Aires, Argentina
(+54) 11 4342.6749



Bolivia

P. Martinus Deporasi Nato, CS
Calle 3 n° 1413
Ciudadela Ferroviaria
Zona Norte - La Paz
(+591) 2 230.1019



Brasil

P. Marcos Henrique da Silva Nunes, CS
Rua Dr. Mário Vicente 1108
Ipiranga
04270-001 - São Paulo, SP, Brasil
(+55) 11 972.779.263
vocacional.sp@scalabrinianos.com



Brasil

P. Adriano Pires, CS
Av. Rio Grande, 3875
Valinhos
99901-970 - Passo Fundo, RS, Brasil
(+55) 11 964.749.174
vocacional.rs@scalabrinianos.com
vocacional@scalabrinianos.com



Chile

Av. Bustamante, 180
C.c. 1460 - Providencia
Santiago de Chile, Chile
(+56) 222.229.328



Paraguay

P. Rosalino Gaona Benítez, CS
Caixa Postal 108
Barrio Pablo Rojas
Ciudad del Este, Paraguay
(+595) 985 458 973
vocacional.py@scalabrinianos.com



Perú

P. Evelio Ramón Ortigoza Orue, CS
Av. República Venezuela, 2850
Cercado de Lima - 15081
Lima, Perú
(+51) 939 809 225
vocacional.pe@scalabrinianos.com



Uruguay

P. Wilnie Jean, CS
Avda. Luis Alberto de Herrera 2231
11600 Montevideo, Uruguay
(+598) 2 481 5322
(+598) 095.143.937



¡Visite nuestra pagina web!
www.scalabrinianos.com



Llámenos
+55 (11) 91438.1604



La mies es grande, pero los obreros son pocos

POR P. MARCOS HENRIQUE DA SILVA NUNES, CS

La exhortación de Jesús: *“La mies es grande, pero los obreros pocos”* (Lc 10, 2) resuena hoy con una urgencia casi profética. La llamada *“crisis”* vocacional, marcada por la reducción del número de personas que responden a la llamada a la vida consagrada, no puede interpretarse de manera simple e inmediata. Se trata de un profundo desafío que interpela a la Iglesia para que redescubra la belleza y la fuerza de la llamada de Dios.

Inmersos en un modo de vida orientado hacia la cultura de la inmediatez y en una sociedad con ritmo vertiginoso, el escenario de una invitación a hacer una pausa para cultivar una vida espiritual y una relación íntima con Dios es cada vez más raro. Muchos jóvenes se ven disuadidos de plantearse la vida religiosa no sólo por presiones externas, sino también por la falta de espacios de escucha y discernimiento.

“ Dios no ha
dejado de llamar;
Él sigue
pronunciando nombres”

Una expresión del discernimiento es el esfuerzo por reconocer la propia vocación (Papa Francisco)

Foto: Adobe Stock

En el Evangelio de Lucas, Jesús envía a sus discípulos por delante en la misión de anunciar la Buena Nueva del Reino, invitándoles a pedir al Señor de la mies que envíe obreros (cf. Lc 10,1-2). De las palabras del Señor surge la invitación a cultivar una cultura vocacional que no se limite a “reclutar”, sino que revele el encanto de seguir radicalmente a Jesús. La vida consagrada es don y profecía: don porque es gracia recibida y donada, profecía porque interpela al mundo con el signo de la entrega total y del amor sin reservas.

La disminución del número de personas que aceptan la vocación a la vida religiosa no debe interpretarse como una falta de llamada, sino más bien como una falta de resonancia. Dios no ha dejado de llamar; Él sigue pronunciando nombres, sembrando santas inquietudes, inspirando corazones a la entrega total por la causa del Reino. San Juan Bautista Scalabrini decía: *“la vocación [...] es como un germen delicadísimo, introducido por la mano de Dios en el alma que peregrina en la tierra”*. La respuesta, sin embargo, nace del encuentro: un encuentro real y personal con Cristo.

Es en la oración perseverante, en la vida comunitaria vibrante y en el testimonio coherente donde florecen las vocaciones. San Juan Pablo II decía: *“Toda vocación es un tesoro confiado a*

la Iglesia. A ella corresponde cultivarlo con fe y responsabilidad”. Así pues, la misión de fomentar, animar, cultivar y acompañar las vocaciones implica a toda la Iglesia, cuerpo místico de Cristo, llamada a ser fecunda y a preparar el ambiente que favorezca el surgimiento de nuevas vocaciones y el cultivo de los vocacionados; implica a cada fiel que asume la llamada a ser discípulo misionero de Cristo Jesús.

Fomentar una cultura vocacional en las comunidades es algo más que organizar eventos o distribuir panfletos —se trata de eso, pero no se limita a ello— implica también crear un entorno espiritual y humano en el que la llamada de Dios pueda ser percibida, cultivada y abrazada con libertad y alegría.

El momento es exigente, pero no carente de esperanza. Al contrario, quizá la escasez de “obreros” nos invite a una fe más profunda, a una evangelización más encarnada y a una Iglesia más profética, que se arrodilla en la oración y se levanta en el testimonio. Los frutos pueden tardar, pero cada gesto, cada testimonio, cada oración son fecundos. *“No deben temer, ni siquiera si sus esperanzas se ven defraudadas [...] Nunca una obra virtuosa se pierde ante el Señor”*. La mies sigue siendo grande y la voz del Señor sigue resonando. ■

Más que una elección nuestra, la vocación es una respuesta a una llamada gratuita del Señor de la mies

Foto: Adobe Stock

La alegría de anunciar el Evangelio

POR OSCAR RUBEN LOPEZ MALDONADO

Foto: Archivo Regional / RNSMM



El ministerio del padre Benjamín fue un verdadero testimonio de la alegría que encontramos al servir al Señor

Cualquiera que haya tenido la gracia de convivir con el P. Benjamín Basso confirma que la característica más elocuente de su personalidad era su alegría. Era frecuente encontrarlo con una sonrisa en el rostro y palabras cordiales de aliento. Era optimista por naturaleza, respetuoso de las culturas ajenas. No era difícil verlo vestido con trajes festivos de gaucho o con una biblia en guaraní bajo el brazo. No escatimaba esfuerzos para llegar a la comunidad más remota, ya fuera en moto, en coche o a caballo. Lo más importante era llegar para celebrar la fe con el pueblo migrante.

Iginio Beniamino Basso nació el 29 de junio de 1923, a los pies del monte Grappa, en la pequeña comunidad de Fietta di Padermo del

Grappa, Italia. Era el último de doce hermanos, diez hombres y dos mujeres. Desde niño amó los campos, las plantaciones, los animales y las montañas. En 1937, a los 14 años, ingresó en el seminario Scalabriniano, donde permaneció hasta los 27, cuando fue ordenado sacerdote, convirtiéndose en sacerdote misionero.

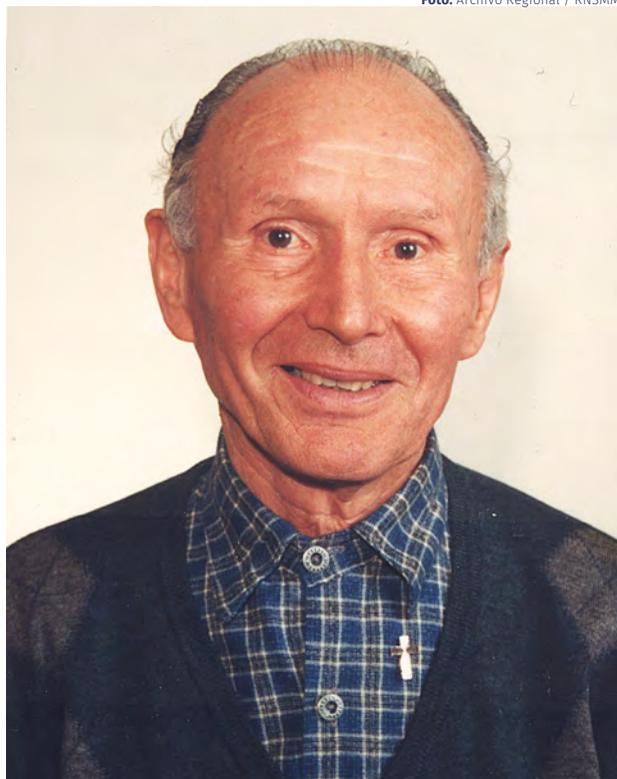
Destinado a Sudamérica, llegó a Brasil en noviembre de 1950. Pasó los tres primeros años en Rio Grande del Sur, y luego fue enviado a Santa Catarina, donde permaneció diez años. Después fue trasladado a Passo Fundo, donde conoció la cultura gaucha, a la que, según sus propias palabras, “se convirtió”. En mayo de 1974, fue enviado a Paraguay para acompañar a los migrantes brasileños, convirtiéndose oficialmente en el primer sacerdote Scalabriniano en Paraguay, párroco de la Parroquia Santa Teresa, donde permaneció hasta 1982. Todavía en Paraguay, ejerció también su ministerio sacerdotal en Corpus Christi, Santa Rosa del

“ A alegria do Evangelho não poderia ser anunciada com tristeza”

Monday y Los Cedrales. Entre idas y venidas, dejó definitivamente Paraguay en 2012. En Brasil, se destacaron dos lugares, Passo Fundo y Campos Novos, donde fue mensajero del Evangelio durante más de veinte años.

Como misionero, dejó su huella en las comunidades en las que estuvo, pero también permitió que la comunidad le enriqueciera con su fe y su cultura, y se abrió al encuentro cristiano con la comunidad. De hecho, su deseo de identificarse con el pueblo le llevó a aprender a bailar y a valorar las fiestas de la comunidad como expresión humana y cristiana. La alegría del Evangelio no podía anunciarse con tristeza. En Paraguay, aunque el destinatario de su misión eran los migrantes brasileños, respetó y amó a la cultura paraguaya y, además del español, trató de aprender el guaraní básico, porque sabía que esa lengua era la puerta de entrada al afecto, donde podría anunciar al Señor. *“Entre misas y fandangos, la fe se mantiene viva, incluso los paraguayos han aprendido a bailar “xote y vaneirão”, bromeaba con la gracia que le caracterizaba.*

Foto: Archivo Regional / RNSMM



A lo largo de su trayectoria, el padre Benjamín Basso supo ser un verdadero “migrante con los migrantes”

El Padre Benjamín renovó entre los sacerdotes Scalabrinianos la invitación a registrar *“aventuras misioneras”* publicando el libro *“Casi me muero 16 veces”*, en el que relata, con buen humor, episodios de sus andanzas, algunos de ellos graves y peligrosos, otros hilarantes, pero todos con la intención de comprender la Providencia de Dios que guía la historia de cada ser humano.

A la pregunta sobre qué significa ser un misionero, el P. Benjamín respondió: *“Hay personas que dedican su vida a esto: a ser misioneros. Los misioneros son hombres y mujeres que, movidos por el Espíritu Santo y el Señor, dejan sus familias, comunidades y patrias para llevar el testimonio de la fe a sus hermanos y hermanas lejanos. Superan las barreras de raza, lengua y nación que impiden a las personas sentirse hermanos y hermanas. Los misioneros abren caminos al conocimiento mutuo, al respeto mutuo y a la esperanza de que un día este mundo se convierta de verdad en un mundo de hermanos y hermanas”.*

Alegría, fiesta, fe y confianza son palabras que definen algo de la personalidad de este gran misionero, que después de 68 años de misión en Brasil y Paraguay, se retiró a la Casa San José, en Passo Fundo, donde murió pocos días antes de cumplir 99 años, el 05 de junio de 2022. El testimonio misionero del P. Benjamín Basso es una invitación a la animación vocacional, a la fe y a la alegría. ■

DATOS PERSONALES

Nacimiento

29 de junio de 1923 en Fietta di Padermo del Grappa, Italia.

Primera profesión religiosa

4 de septiembre de 1943 en Crespano del Grappa, Italia.

Profesión perpetua

8 de septiembre de 1946 en Piacenza, Italia.

Ordenación sacerdotal

18 de junio de 1950 en Piacenza, Italia.

Fallecimiento

5 de junio de 2022 en Passo Fundo, RS.

Donde nace la misión

POR P. LUIZ FLÁVIO PRIGOL, CS

El Seminario Mayor San Juan XXIII es una comunidad internacional situada en San Pablo, Brasil, compuesta por estudiantes religiosos de diferentes nacionalidades y culturas. Fue fundado en 1962, en un período de grandes cambios sociales y religiosos en el que la Iglesia buscaba actualizarse. El objetivo principal es la formación, entendida como un proceso gradual y continuo de maduración humana, espiritual, vocacional y pastoral, como consolidación definitiva de la opción vocacional por la vida religiosa y misionera, asimilando el carisma dejado por el fundador San Juan Bautista Scalabrini.

El Seminario desempeña un papel importante en la formación religiosa dentro de la Congregación Scalabriniana, que consiste en preparar a los misioneros dedicados a la atención y promoción

de los migrantes y refugiados. Junto con el cuerpo docente del ITESP, busca una sólida formación teológica, fundamental para los miembros de la Congregación Scalabriniana, preparándolos para comprender y vivir la misión de la Iglesia en relación con el carisma. Se destaca el énfasis en la preparación teórica y práctica. Durante la semana, nos dedicamos al estudio de la teología, a la formación y a las dinámicas de convivencia interna, y los fines de semana a las actividades pastorales. Existe una interacción entre el estudio de la teología y la acción pastoral, aplicando la metodología de aprender haciendo, especialmente con los migrantes.

Reconocemos la importancia del seminario por el impacto positivo que ha tenido en la Iglesia y en la Vida Religiosa en la formación de nuevos sacerdotes. Su índice de perseverancia es elevado, incluso algunos fueron elegidos como obispos.

Actualmente, el seminario se compone de veintitrés miembros: tres sacerdotes del equipo formativo, catorce estudiantes de teología y seis

“ El Seminario desempeña un papel importante en la formación religiosa ”

Foto: Archivo Regional / BNSMM



El Seminario San Juan XXIII fue el primer espacio formativo de la Congregación Scalabriniana en el estado de São Paulo, Brasil



*De izquierda a derecha, los Religiosos Scalabrinianos
Kalyana Babu Yarram; Britto Francis Arockisyasani; Jacob Antoy Sebasthian y Mahesh Babu Gose*

estudiantes de lengua portuguesa. Procedemos de ocho nacionalidades diferentes; los últimos en llegar son de la India.

La llegada de estas vocaciones ha enriquecido y embellecido el mosaico cultural de nuestra comunidad formativa. Todavía estamos en las primeras etapas. Estamos resolviendo algunas dificultades, como el idioma, la cultura y las costumbres. Pero se destaca lo positivo y hermoso, porque con sus llegadas crece la esperanza, y con ellos podremos atender mejor a los migrantes de India. De momento, están estudiando portugués y el siguiente paso es ir al Postulantado y al Noviciado.

Me gustaría compartir el testimonio de uno de ellos sobre esta experiencia aquí en Brasil.

Cuando le pregunté a Kalyana cuáles habían sido sus primeras impresiones de la cultura brasileña, me respondió diciendo: “Estoy completamente impresionado de la vibrante cultura brasileña. Mi primera impresión fue moldeada por la deliciosa comida, la animación y la alegría de la gente que sabe cómo celebrar la vida. Lo que más me impresionó fue la espontaneidad y amabilidad de la gente. Me enamoré de las ricas tradiciones y de la curiosidad de la gente por conocer la cultura

de la India. Todo el mundo fue increíblemente acogedor, haciéndome sentir parte de la familia Scalabriniana. La acogida de la gente hizo que mi experiencia fuera realmente especial. Me siento agradecido de estar aquí y muy feliz, sintiéndome como en casa. Gracias, Dios, por esta maravillosa oportunidad de conocer la belleza y el calor humano de Brasil.”

También le pregunté por sus expectativas de futuro, y me contestó: *“Como futuro misionero scalabriniano, me siento orgulloso y agradecido por la dedicación de nuestra Congregación al servicio de los migrantes. Es un honor ser el primero de la India en venir a Brasil, continuando el legado de nuestro fundador, San Juan Bautista Scalabrini. La preocupación de Scalabrini por los migrantes y los pobres sigue inspirándome. Como miembro de esta Congregación, me motiva servir a la comunidad, a los migrantes y al pueblo de Dios con compasión y amor. Mi expectativa es llevar el mensaje de esperanza y amor. Estar disponible, defender y servir a los más vulnerables, defender los valores de la Congregación y trabajar para crear un mundo más justo y compasivo.”*

Scalabrini no pudo ir a la India, pero como fruto de su canonización comenzó un despertar vocacional. Que esto siga siendo un signo de esperanza misionera. ■

El Papa León XIV y la movilidad humana

POR VITOR AZEVEDO

El papa León XIV, en sus discursos, pone de manifiesto la preocupación y la misión de la Iglesia por los más vulnerables

Foto: Vatican Media



Desde los primeros días de su pontificado, el Papa León XIV ha reafirmado el compromiso de la Iglesia con los más vulnerables, situando la movilidad humana como uno de los temas de su pontificado. Elegido el 8 de mayo de 2025, el Sumo Pontífice abordó el tema de las migraciones en tres ocasiones públicas, entre el 16 y el 18 de mayo de 2025, dirigiéndose al cuerpo diplomático, a los fieles y a los representantes eclesiales. Sus palabras expresan claramente la opción preferencial de la Iglesia por los pobres y los desplazados, en fidelidad a la Doctrina Social de la Iglesia.

En la audiencia con el cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede, que tuvo lugar el 16 de mayo de este año, León XIV recordó que su propio itinerario vocacional y familiar ha estado marcado por la migración. *“Cada uno de nosotros puede encontrarse, a lo largo de su vida, en su tierra natal o en una tierra extranjera: nuestra dignidad, sin embargo, sigue siendo siempre la misma, la de una criatura querida y amada por Dios”*, declaró. El Papa recordó que la misión de la diplomacia pontificia es dar testimonio del Evangelio al servicio de la humanidad, y no en busca de privilegios. *“Esta acción combate toda indiferencia y llama continuamente a la conciencia, como hizo incansablemente mi venerado predecesor”*, dijo refiriéndose al Papa Francisco.

El día 17, al recibir a la Fundación Centesimus Annus Pro Pontifice, el Papa abordó la *“policrisis”* global, en la que se entrecruzan guerras, migraciones forzadas, cambio climático y desigualdades, que desafían a la fe y a la razón: *“La Doctrina Social de la Iglesia está llamada a ofrecer claves interpretativas que pongan en diálogo ciencia y conciencia”*, dijo.

En la Misa inaugural de su pontificado, celebrada el domingo 18 de mayo, el Papa instó a toda la Iglesia —pastores y fieles— a ser signo de unidad en medio de un mundo fragmentado. *“Nadie puede dejar de favorecer contextos en los que la dignidad de cada persona sea protegida, especialmente la*

de los más fragilizados e indefensos: desde los no nacidos hasta los ancianos, desde los enfermos hasta los desempleados, ya sean ciudadanos o inmigrantes”, dijo, en clara referencia a la defensa de la vida en todas sus etapas.

El 26 de junio, el Papa León XIV recibió en la Sala del Consistorio del Vaticano a obispos y sacerdotes de las Congregaciones de los Misioneros de San Carlos y de los Redentoristas. Al recordar el carisma scalabriniano, destacó la figura de San Juan Bautista Scalabrini como *“un pastor que comprendió los sufrimientos y las esperanzas de los migrantes”*, anticipando los desafíos pastorales que hoy marcan la vida del pueblo de Dios en movilidad.

El Sumo Pontífice reafirmó que la misión de la Iglesia es profética y debe responder a los *“signos de los tiempos”* con caridad pastoral y comunión eclesial. *“Es necesario moldear la mente y el corazón a la obra de Dios, que nos sigue llamando al encuentro con los descartados, los pobres y los emigrantes. La misión es un don, un sacrificio y una alegría para toda la familia religiosa”*, concluyó.

El Papa León XIV reafirmó su compromiso con la movilidad humana al publicar, el 25 de julio de 2025, su mensaje con motivo de la 111ª Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado. Al abordar la relación entre migración, misión y esperanza, el Santo Padre denunció las causas estructurales de los desplazamientos forzados (guerras, cambio climático, desigualdades y nacionalismos) y afirmó que los migrantes son testigos vivos de una esperanza arraigada en la fe. Inspirado en la Doctrina Social de la Iglesia y en la experiencia bíblica del pueblo de Dios en camino, el Papa León XIV invitó a la Iglesia a reconocer su identidad como *civitas peregrina*, siempre en salida y atenta a los signos de los tiempos. En su mensaje, el Sumo Pontífice propuso que los migrantes y refugiados católicos se convirtieran en misioneros de la esperanza en los países que los acogen, revitalizando comunidades desanimadas y promoviendo el diálogo interreligioso.

Haga clic en el botón de abajo para leer el mensaje completo del Papa León XIV para el 111º Día Mundial del Migrante y del Refugiado. ■



La Iglesia es profética y debe responder a los signos de los tiempos”

LEER MÁS

Mensaje del Superior General con motivo del 120 aniversario de la muerte de San Juan Bautista Scalabrini

POR P. LEONIR MÁRIO CHIARELLO, CS



Foto: Archivo Regional / RNSMM

Lo que formó a los santos más ilustres fue la fidelidad con la que cumplieron constantemente con sus deberes (J.B.S)

Estimados cohermanos,

El 1º de junio de este año celebramos 120 años del nacimiento al cielo de San Juan Bautista Scalabrini, nuestro Fundador. Es un aniversario que llena nuestros corazones de gratitud y una ocasión para recordar la vitalidad profética de su visión y su compromiso pastoral y social, que nos invitan redescubrir las raíces de nuestro carisma y a releerlo y ponerlo en práctica a la luz del presente, con un renovado compromiso específico, ejemplar y significativo.

Un tiempo de profecía y compromiso

San Juan Bautista Scalabrini vivió en una época de grandes cambios políticos, sociales y eclesiales: en el ámbito político, las tensiones del proceso de unificación de Italia; en el ámbito social, los efectos socioeconómicos de la revolución industrial y de la globalización del mercado de trabajo, la cuestión obrera y las migraciones masivas; y en el ámbito eclesial, las tensiones entre Estado e Iglesia y el nacimiento de diversos institutos misioneros.

Fue en este contexto donde su voz profética se alzó alta y clara. Vio claramente que el Evangelio debía encarnarse en las heridas de la humanidad de su tiempo y que la Iglesia no podía permanecer al margen: *“Donde el pueblo trabaja y sufre, allí está la Iglesia”*.

Su voz profética se alzó en diálogo y sintonía con la del Papa León XIII, que en su Carta Encíclica *Rerum Novarum* (1891), *“hito”* de la Doctrina Social de la Iglesia, abordó la cuestión social y obrera frente al auge del socialismo, del marxismo y del capitalismo industrial desenfrenado, denunciando la explotación de los trabajadores y subrayando la necesidad de promover la dignidad del trabajo, la justicia salarial y la relación entre propiedad privada y bien común.

La aceptación de la *Rerum Novarum* por parte de Scalabrini no fue sólo teórica, sino que se tradujo en su valiente y concreto compromiso pastoral y social: apoyó a las sociedades de socorro mutuo, fomentó las asociaciones católicas de trabajadores y promovió una acción educativa y formativa, capaz de devolver la dignidad a las poblaciones más

pobres. *“El problema social, antes de los libros, lo aprendí a la vista de tantas heridas y miserias sociales, sobre las que por una deuda sagrada derramé el bálsamo de la fe y la ayuda de la caridad”*, escribió en 1899.

Ante el éxodo de millones de italianos obligados a emigrar a las Américas, Scalabrini no permaneció indiferente. Con la misma convicción de la necesidad de que la Iglesia diera una respuesta concreta a los desafíos que afrontaban los emigrantes, actuó con visión de futuro y espíritu evangélico, fundando nuestra Congregación en 1887 y anticipándose a lo que el Papa León XIII escribió un año después en su Carta Encíclica *Quam Aerumnosa*, en la que denunciaba los peligros morales y materiales a los que se enfrentaban los emigrantes en los países de destino. Fue el primer intérprete y realizador del mensaje del Pontífice, traduciéndolo en acciones concretas de acompañamiento espiritual, social y político en favor de los emigrantes.

Compromiso por *“una paz desarmada y desarmante”*

Este diálogo ideal continúa hoy con el Papa León XIV, que quiso situar en el centro de su pontificado la urgencia de una *“paz desarmada y desarmante, humilde y perseverante”*. En el tiempo de Scalabrini como en la actualidad, las migraciones son provocadas por conflictos armados, procesos económicos injustos, inestabilidad política, catástrofes medioambientales y modelos de desarrollo excluyentes. No son sólo desplazamientos geográficos, sino vidas humanas en busca de dignidad, justicia y futuro. En este escenario, la misión scalabriniana está llamada a renovarse continuamente, permaneciendo fiel a la intuición del Fundador y atenta a los nuevos *“signos de los tiempos”*, como nos recuerdan las Reglas de Vida: *“fieles a su legado y según las exigencias de las realidades contemporáneas, nos dedicamos a todos aquéllos que, a causa de las migraciones, por verdadera necesidad requieren un cuidado pastoral específico. Por lo tanto, teniendo presente la voluntad de la Iglesia, las intenciones del Fundador y las vicisitudes de nuestra Congregación, confirmamos la opción preferencial, entre los destinatarios de nuestra misión, por los migrantes que viven más agudamente el drama de la migración”* (RdV 5).

Al mismo tiempo, teniendo en cuenta que el primer derecho de un migrante es poder permanecer en su patria, lo que a menudo no le garantizan las políticas de desarrollo, las catástrofes naturales y las guerras, también estamos invitados a trabajar en los países de origen de las migraciones, como nos recuerdan nuestras Reglas de Vida: *“Para que la realidad de la migración pueda originar un enriquecimiento recíproco humano y cristiano, nuestra misión se dirige, además de las comunidades de llegada, también a las de partida de los migrantes”* (RdV 25).

En esta perspectiva, nuestra misión no sólo nos compromete a acoger, proteger, promover e integrar a quienes ya han emigrado, sino también a dialogar y coordinarnos con los Estados, los organismos internacionales, el sector privado, los sindicatos, las organizaciones de la sociedad civil y las organizaciones eclesiales para garantizar una gobernanza capaz de afrontar los desafíos de la migración, incluyendo la convivencia pacífica y la fraternidad entre los pueblos.

Peregrinos de la esperanza

En nuestro último Capítulo General definimos un proyecto misionero que nos invita a caminar en la caridad como *“peregrinos de la esperanza”*. Es una invitación a ponernos en camino con quienes experimentan el desarraigo, con quienes cruzan fronteras visibles e invisibles. Los migrantes, nos ha recordado el Papa Francisco, *“son maestros de esperanza”*: en sus historias, en sus heridas y en su coraje resiliente encontramos la tensión hacia una nueva vida, hacia una tierra prometida. Nosotros, como hijos espirituales de Scalabrini, queremos caminar con ellos, escuchando, compartiendo, anunciando la esperanza cristiana. Una esperanza que nace de la Cruz y florece en la Resurrección. Una esperanza que nos pide reconocer en cada rostro migrante el rostro mismo de Cristo. Una esperanza que, en un tiempo marcado por incertidumbres, miedos, guerras y nuevas formas de pobreza, se encarna en opciones valientes de proximidad, de escucha, de acompañamiento. En medio de los desafíos de nuestro tiempo, el Espíritu nos llama a ser signos visibles de la ternura de Dios a lo largo de las fronteras del mundo.

“ Su voz profética se alzó en diálogo y sintonía con la del Papa León XIII ”

Una corresponsabilidad renovada

En este aniversario, sentimos con intensidad el deseo y la responsabilidad de renovar nuestro compromiso: como misioneros, como Iglesia, como comunidad que se abre a la humanidad herida y en colaboración con la familia scalabriniana, consagrados y laicos, con las organizaciones eclesiales y sociales, con los gobiernos y con las organizaciones internacionales. Somos conscientes de que la gobernanza de las migraciones no puede confiarse a una sola institución o a un solo gobierno, sino que requiere una colaboración concreta y responsable entre la Iglesia, el Estado, las organizaciones sociales y las organizaciones internacionales. Scalabrini, con su obra, fue un precursor de esto: su modelo pastoral incluía la mediación con los gobiernos, la concientización de la sociedad y de la Iglesia de origen y de llegada de los migrantes, la presencia en los puertos de salida y de llegada, además de la presencia durante el viaje con capellanes a bordo, la atención a las comunidades de migrantes en los lugares de llegada y la creación de estructuras capaces de acompañar a los migrantes, refugiados y marineros durante todo su proceso migratorio. Con fidelidad creativa al carisma y a la misión que hemos heredado de nuestro santo Fundador, estamos llamados a renovar al mismo tiempo nuestro compromiso misionero eclesial y civil, partiendo de la idea de que la migración no es sólo un desafío, sino también un *“signo de los tiempos”* y una oportunidad para construir la fraternidad, la justicia y la paz en nuestras sociedades.

La vida de San Juan Bautista Scalabrini es un evangelio vivido, que nos sigue mostrando el camino de la justicia, de la compasión y de la acogida, reconocido con su reciente canonización. Su compromiso por aliviar las heridas materiales y espirituales de tantos hermanos y hermanas obligados a vivir lejos de su patria, por defender sus derechos, por mantener viva su fe cristiana y por sensibilizar a las comunidades a una acogida abierta y solidaria continúa hoy a través de nuestro compromiso misionero.

San Juan Bautista Scalabrini, profeta de la fraternidad universal, ruega por nosotros y acompaña nuestro camino de peregrinos de la esperanza. ■

INSTITUCIÓN DE LOS MINISTERIOS DE LECTORADO Y ACOLITADO

Religiosos Scalabrinianos Gardy Denis, Guilbaud Joseph, Jeferson Albuquerque, Jean Eriol Lyrat, Maximilien Myrthil, Jeovane Motta Boeira, Gabriel Rodrigues Miranda y Theophile Niyonsenga

30 de abril de 2025

Capilla del Instituto São Paulo de Estudios Superiores (ITESP), São Paulo, Brasil

Foto: Archivo Regional / RNSMM



LEER MÁS 

PRIMERA PROFESIÓN RELIGIOSA

Novicios Adrian Martinez Alegre, CS; Caíque Machado Correia, CS y Thiago Walter Santos de Arruda, CS

1º de junio de 2025

Santuario Nuestra Señora Aparecida, Campos Novos, Santa Catarina, Brasil

Foto: Archivo Regional / RNSMM



LEER MÁS 

ORDENACIÓN PRESBITERAL

Díaconos Van Tinh To, CS y Max Renaud Saint-Louis, CS

19 de enero de 2025

Parroquia Nuestra Señora da Boa Viagem, San Bernardo del Campo, San Pablo, Brasil

Foto: Archivo Regional / RNSMM



LEER MÁS 

ORDENACIÓN DIACONAL

Religiosos Douglas Piccolo, CS y João Paulo Buchinger, CS

7 de junio de 2025

Parroquia San Juan Bautista Precursor
y San Juan Bautista Scalabrini, San Pablo, Brasil

Foto: Archivo Regional / RNSMM



LEER MÁS 

JUBILEOS DE VIDA CONSAGRADA

60 AÑOS (JUBILEO DE DIAMANTE)



**P. Armelindo
Costa, CS**

(3.2.1965-
3.2.2025)



**P. Agostinho
Betú, CS**

(3.2.1965-
3.2.2025)



**P. Emídio
Giroto, CS**

(3.2.1965-
3.2.2025)



**P. Sérgio Olivo
Geremia, CS**

(3.2.1965-
3.2.2025)

50 AÑOS (JUBILEO DE ORO)



**P. Antenor João
Dalla Vecchia, CS**

(26.1.1975 – 26.1.2025)

Fotos: Archivo Regional / RNSMM

JUBILEOS DE ORDENAÇÃO SACERDOTAL

50 AÑOS (JUBILEO DE ORO)



**P. Armelindo
Costa, CS**

(1.1.1975 -
1.1.2025)



**P. Agostinho
Betú, CS**

(26.1.1975 -
26.1.2025)



**P. Emídio
Giroto, CS**

(5.1.1975 -
5.1.2025)



**Pe. Valmir
Baldo, CS**

(19.1.1975 -
19.1.2025)

25 AÑOS (JUBILEO DE PLATA)



**P. Lauro
Bocchi, CS**

22.1.2000 - 22.1.2025



MISIONEROS DE SAN CARLOS
SCALABRINIANOS

¡HOLA, JOVEN!
¿HAS PENSADO EN LO QUE QUIERES PARA TU VIDA?



DESCUBRE MÁS AQUÍ:



SCALABRINIANOS.COM/CORAGEM

Á
NI
MO
(Mc 10,49)



¡ÉL TE LLAMA!

